

TORTOSA: LUGARES QUE NO DEJAN INDIFERENTE

Motivación para la propuesta

El escenario donde se desarrolla la vida es siempre un lugar sagrado. Estudios, trabajo, relaciones, empresas, sueños, actividad arrolladora... Crecimiento y despliegue de la persona con todo el potencial que la habita, en todas las dimensiones... Gozo y dolor entrelazados, recibidos y asumidos. Todo esto y más fue Tortosa para Enrique de Ossó.

Si has “paseado” la ciudad habrás encontrado rincones y espacios donde Enrique no sólo sentía dentro un fuego que ardía en sus entrañas y que le impulsaba a la acción, sino también lugares donde se fueron convirtiendo en vida entregada las llamadas recibidas, donde tomaban cuerpo ideales y deseos.

Algo que caracterizaba a Enrique de Ossó era su capacidad para llevar a la práctica los sueños que le nacían dentro. Nada quedaba en el aire, nunca se evaporaban sus aspiraciones. Cuando Dios sembraba alguna novedad en su corazón, Enrique le seguía la pista hasta darle forma y ponerla en movimiento. Sus “síes” estaban siempre a punto. Su cabeza, sus manos, sus pies, su corazón los concretaban. El tiempo, la Gracia y la colaboración de Enrique ayudarían a las semillas a desarrollarse y a dar fruto.

En Tortosa te invito a profundizar en “tu hacer” cotidiano. Todos tenemos experiencia de que hay un tipo de actividades que nos agradan y otras que posponemos y dejamos para más tarde. Algunas tienen un sentido, un objetivo que nos ayuda a poner en juego lo mejor de nosotros mismos. Suelen repercutir en el bien de los demás, las hacemos con otros y ayudan a crear un entorno humano, digno, justo, bello... Descubrir tus preferencias a la hora de actuar: las tareas que haces con gusto y sentido, las que vas dejando a un lado porque te cuestan, las que tienen una motivación profunda y generosa, las que sueñas, pero no realizas...

Texto de Enrique de Ossó

“Es para nosotros una verdad que el mal de nuestros días (1876), como los de todos los siglos, no se cura con organizaciones ni asociaciones así como el mal social y político no se cura con cartas, constituciones y leyes. El espíritu es que el que vivifica, no la carne o el ropaje exterior, que puede ayudar para dirigir a aquel pero sin él no será otra cosa más que letra muerta: palabras, palabras, o a lo sumo, palabras escritas, que sólo recuerdan que para faltar más descaradamente a ellas.

Donde hay espíritu de sacrificio... fácil cosa es ordenar, organizar, obrar prodigios; mas donde este falte, es inútil, más aún, perjudicial el afanarse... porque no se podrá mostrar a las gentes otra cosa que un montón de ruinas. (...) Reconocemos que cambiadas las



Propuesta de interioridad

circunstancias, debe modificarse la regla de conducta. ... No se nos oculta que una situación nueva, nos impone deberes nuevos. (...) Por ello tratamos de insistir que se trabaje, que se medite, y se tomen las reglas y precauciones que dicte la prudencia, pero...no vacilamos en asegurar que lo que nos falta es sencillez y confianza cristiana y lo que nos sobra es prudencia humana, prudencia según la carne.” (Organicémosos. Revista Teresiana 1876)

📖 **Orientación para la vida: oración, reflexión, contemplación ...**

Elige un lugar para detenerte en Tortosa. Un lugar que te evoque la vida intensa de Enrique de Ossó. Te invito a pensar en las actividades que llenan tu vida, en el sabor y sentido que tiene para ti lo que haces. Puede ser bueno también ahondar en lo que te motiva y moviliza tu acción. Puedes visualizar tus días de la semana; mirarte no sólo en el trabajo que realizas, sino también en tus relaciones familiares, amigos, tu tiempo de ocio y descanso. Reflexiona, especialmente, en el porqué y el para qué de tus actividades.

Es bueno también descubrir las actitudes que acompañan tu hacer: ¿alegría, serenidad, creatividad, superación, colaboración... o dejadez, cansancio, desmotivación, rutina...? ¿Te renuevas en tu hacer de cada día o repites inconscientemente “lo de siempre”? ¿Tienes “porqués” que dan consistencia a tus acciones?

🎵 **Oración final**

Y TENGO AMOR A LO CONCRETO

No basta un «habría que» / para dar forma a los sueños.
Pintar el amor en muros de piedra / no garantiza vivirlo.
Conformarse con listas de canciones tristes
es jugar a los naufragos.
La profecía no puede ser tan solo / un eslogan de camiseta.
No hay expertos en todo.

De poco sirve un quizás / cuando nos pides un “sí”;
de nada, un «alguien lo hará» / cuando tú esperas un «yo»

Es la constante tensión / que atraviesa nuestros días.
sobrevolar, o zambullirnos.

Tú pones la encrucijada, y nos dejas la decisión:
Vender aire / o ser testigos del Reino.

José María R. Olaizola, sj